

Mis sueños

Es de lo único que me gusta presumir. Recuerdo sueños de todos los tipos y colores, también de los que cuentas buscando ayuda para interpretarlos porque no te explicas porqué has tenido que soñar tal cosa y resulta que es premonitorio o lo que es peor, al cabo de unos días descubres que en realidad estaba sucediendo en otra parte. ¡Da hasta miedo!

Por lo general mis sueños son respuestas del subconsciente a problemas que quedan aparcados y acumulados durante mucho tiempo porque en la vigilia el cerebro está ocupado en su servicio biológico además de procesar paladas de información inútil. Uno de estos sueños fue paradigmático y me ha ayudado a sobrellevar los "contratiempos laborales" que tuve que afrontar poco tiempo después. Vi y escuché decir en televisión a una conocida escritora, de la que no mencionaré el nombre porque es popular y seguro que ella lo negaría,

"... sería capaz de vender mi alma por una buena frase".

La respuesta de mi subconsciente no se hizo esperar. Esa misma noche tuve un sueño que en cuanto desperté y lo recordé relacioné con lo que dijo esa mujer.

Estoy en un tren. (Los trenes: verlos o viajar en tren es un argumento recurrente en mis sueños. Mi padre, fallecido hace muchos años, era ferroviario).

El tren está en marcha y yo voy pasando de un vagón a otro.

Los vagones están revestidos de maderas preciosas con adornos dorados, son tan ostentosos y están decorados con tal lujo que no creo que existan más que en mi imaginación. No me siento angustiada, pero sé que huyo de alguien porque estoy buscando un lugar seguro donde esconderme.

Huyo del revisor que avanza por el pasillo pidiendo el billete a los pasajeros.

Interpretación: El sueño contesta a la pregunta que sin ser consciente de ello me hice mientras escuchaba la entrevista de la escritora famosa. Recuerdo que mientras ella hablaba pensé: "qué gilipollez, si vendes tu alma de qué vas a escribir que merezca la pena". El tiempo me ha dado la razón.

Mi subconsciente respondió con un sueño. Obviamente me gusta la vida que proporciona el éxito, pero no estoy dispuesta a pagar el precio que exige el mercado, o lo que proponga el editor. Eso ya lo hice durante mi etapa de periodista.

Hoy vemos como los personajes que forman parte de la vida social del país por dinero, por salir en televisión, por poner el culo en un escaño del Parlamento (o mantenerlo) o por cualquier otro motivo tan mezquino y sórdido como los anteriores, venden lo poco de alma que les queda, su dignidad o a su señora madre si viene al caso. Lo que funciona es el juego de la silla (*de tronos*). Es inaudito, pero cierto porque lo vemos en directo, el bajo estrato moral por el que transita la clase política española (salvo honrosas

excepciones). El ansia de poder y de reconocimiento no tiene límites antes de trabajar y aportar a la sociedad algún logro que les haga merecedores de ello. Lo vi en el Consejo General de Colegios Veterinarios de España durante los últimos años de trabajo. Aquello fue premonitorio. Lo cuento en *La zorra en el gallinero*.

Hasta que los españoles aprendamos a votar en las elecciones con la cabeza fría a quien esté preparado y cumpla un programa político en el que se proteja la unidad de España (y a los españoles), a quien no mienta, no insulte, no robe, no mire para otro lado mientras actúan los corruptos; seguiremos contratando a inútiles. Por lo tanto, tenemos lo que nos merecemos.

Me gustaría saber qué sueñan los políticos españoles. ¿Tendrán el subconsciente plano?

¡No hay manera! ¡De nuevo el burro (la burra en este caso) al trigo! Intento escribir una novela romántica y termina siendo feminista y políticamente incorrecta, incluso cuando relato un sueño se cuele la realidad política española en el texto. Menos mal que el subconsciente ordena mis ideas y se ocupa de lo verdaderamente importante.

El Molar, Madrid, 30 de octubre de 2016